

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

Año XLV - Junio 1968 Número 860
Depósito Legal: M. 244-1958

Director:
José Luis Gutiérrez García

EDITORIAL

Tarea y misión de la A. C. N. de P.



Nuestro presidente, don Abelardo Algora Marco, acaba de hacer unas declaraciones muy interesantes y oportunas a un redactor del gran rotativo nacional «Ya» (véase páginas 3 y 4), que constituyendo un verdadero alarde de ponderación, de fina sensibilidad ante la problemática planteada, de claridad y de buen juicio, sitúan en sus justos límites, en estos momentos de tensiones constantes, de confusión desbordada, a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, dentro del contexto general religioso y sociopolítico de la España actual.

Respondiendo a las preguntas del periodista el presidente ha expuesto, sin triunfalismos ni falsa humildad, limpiamente, sus opiniones sobre una serie de temas que en realidad son hoy problemas vivos y candentes de la Asociación y que deben hacernos meditar seriamente a todos. Si bien dichas declaraciones han alcanzado una resonancia especial en todo el ámbito del país, para nosotros, propagandistas, deben servir de antorcha iluminadora, de guía y norma, que orienten nuestro paso y nuestra acción espiritual por el mundo.

La A. C. N. de P. se encuentra ante sí con una inmensa tarea que realizar, que resumida en unos breves puntos programáticos podría ser ésta, siguiendo la línea del pensamiento presidencial: **buscar el perfeccionamiento espiritual de sus miembros, crear pensamiento cristiano, formar hombres que se proyecten luego en los campos de la vida pública y estar siempre al servicio de la Iglesia y del pueblo en todo lo que sea su desarrollo y elevación material y espiritual. Incorporar de forma plena a hombres jóvenes que den un aire más dinámico a la Asociación, incorporar a la mujer, participar activamente en las obras existentes y en las nuevas que se creen, abriéndolas a todos los sectores y grupos de la vida nacional.**

La naturaleza y alcance de la Asociación queda perfectamente perfilada. **Nuestra finalidad —dice— no es política. Los fines de la Asociación terminan con la formación cristiana del hombre. La participación de éste en la vida política y las opciones temporales que tomen son de su completa incumbencia y responsabilidad.** No somos un partido político ni un grupo de presión, somos una asociación esencialmente religiosa donde se ensaya la libertad hasta sus últimas consecuencias, en un marco unitario y a la vez pluralista, y en el que tienen cabida todas las posturas y todas las tendencias siempre que estén presididas por el denominador común de lo social-cristiano.

He aquí a grandes rasgos, la tarea que corresponde a la Asociación, en la época presente y que reclama el esfuerzo de los propagandistas. Para ello, sepamos «construir sin derribar y acelerar el paso sin caernos», haciendo realidad en nuestra Patria las enseñanzas y mandatos del Concilio. El Concilio —ha subrayado nuestro presidente— no es un código de extravagancias. El Concilio pide a la Asociación una profundización en la doctrina y un testimonio de vida que muestre la sinceridad de nuestra creencia.

En definitiva, lo que el presidente quiere «ahora» es una Asociación renovada, alegre, joven y dinámica, abierta por entero al servicio integral del hombre, de todos los hombres, lejos del aburrimiento, el tedio o el cansancio. Tersa, ancha y apuntando hacia arriba, hacia el cielo. Con unos propagandistas unidos íntimamente a Dios, más hombres de oración, pero también más enamorados del riesgo, más eficaces y fecundos.

SUMARIO

Editorial. Tarea y misión de la A. C. N. de P.	1
Actualidades. Clausura de cursos superiores y especiales en el CEU. Conversaciones sobre problemas de los trabajadores foráneos, en Barcelona	2
Galerías. Una Institución eficaz: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Declaraciones a «Ya» del presidente de la Asociación.....	3
Libros	4
Círculos de Estudios. La teología de la muerte de Dios	5
La Asociación, hoy. Nuevos nombramientos. Toma posesión el nuevo director del Colegio Mayor «San Alberto Magno»	8
La Asociación, al servicio de la Iglesia y del Papa	8

Isaac Peral, 58. Madrid-3

Imprime: S. A. E. Gráficas Espejo

Tomás Bretón, 51. Madrid-7



El Centro de Estudios Universitarios, cauce para el perfeccionamiento profesional de los posgraduados

Clausura de cursos superiores y especiales

El presidente de la Asociación, don Abelardo Algora Marco, clausuró, en el Centro de Estudios Universitarios de Madrid, los cursos superiores y especiales que durante este curso se han venido celebrando en el mismo y que pueden clasificarse en cuatro grandes apartados: cursos de comercio exterior, cursos sobre la empresa, cursos sobre desarrollo agrario y cursos sobre la institución familiar. En ellos han tomado parte, junto a los directores y profesores, 395 profesionales, 308 de los cuales han adquirido el derecho a recibir el correspondiente diploma, que les fue entregado al finalizar los actos de clausura.

Presidieron el acto, junto al presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, señor Algora, el subdirector general de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, señor Oteiza; el director del Centro de Estudios Universitarios, señor Jiménez Mellado, y don Eduardo Carriles, miembro del Consejo rector del CEU. Asistieron numerosos catedráticos de la Universidad de Madrid y profesores del Centro.

FORMACION PERMANENTE DE PROFESIONALES

El señor Carriles dirigió la palabra a los asistentes para expresarles el agradecimiento del Centro por la confianza que han puesto en su profesorado durante el curso.

Los profesionales de hoy —añadió— duplicarían su eficacia, si en vez de limitarse a aplicar los conocimientos inicialmente adquiridos en las aulas, los renovarían de un modo constante. Ello daría a la enseñanza una plena rentabilidad social. España debe reconocer la formación permanente de sus cuadros intelectuales, técnicos y profesionales, como una condición indispensable de su progreso.

Si los cuadros subalternos deben consagrar del 2 al 3 por 100 de su tiempo a formarse, y los cuadros medios, del 5 al 6 por 100, el porcentaje debe elevarse en los cuadros superiores a un 10 por 100. Esta formación permanente precisa de una amplia gama de instituciones (y en primerísimo plano de la institución universitaria). El Centro de Estudios Universitarios, inspirado en la idea clave de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que lo ha creado, sirve fielmente al bien común de cada tiempo y de cada hora. Por eso está en la primera línea de las instituciones promotoras de la formación y educación permanente de los españoles como centro adscrito oficialmente a la Universidad de Madrid. Sirve de cauce para el perfeccionamiento profesional de los posgraduados que aspiran a estar y mantenerse al día en sus conocimientos y en su dominio de las diversas técnicas.

CURSOS ESPECIALES 1968

El curso de «Comercio exterior», clausurado el pasado 20 de junio, es el tercero organizado por el CEU. Ha sido dividido

en cuatro partes: introducción teórica al comercio exterior, organización y técnica de la administración española en la materia; prácticas fundamentales del comercio exterior, e instrumentos de política comercial y organismos económicos internacionales. Ha sido dirigido por don Félix Pareja.

Los cursos relativos a la empresa han sido: «Teoría y nuevas técnicas psicológicas de la función de personal», «Teoría y nuevas técnicas sociológicas aplicadas a la función de personal» y «Costes en la gestión de la empresa». Han sido dirigidos, respectivamente, por don José Luis Pinillos, catedrático de Psicología de la Universidad de Madrid; por don Salustiano del Campo, catedrático de Sociología de dicha Universidad, y por don Jaime Krahe, profesor de la misma.

El CEU, que observa atentamente la realidad española, ha percibido la fundamental trascendencia de los problemas del campo español y ha establecido una serie metódica de cursos cuatrimestrales para la enseñanza de las últimas técnicas científicas aplicables al desarrollo de la agricultura. Como primer curso se ha desarrollado ya el de «Técnicas psicopsicológicas aplicadas a la agricultura», dirigido por don Alejo Leal, y en el que han colaborado profesores tan ilustres como los señores Pinillos, Del Campo, Gómez Ayau, De la Torre Prados, Sanjurjo, Ballarín Marcial, entre otros. En el próximo período académico se abordarán los aspectos de economía agraria, tecnología agraria y Derecho agrario.

NUEVA ORIENTACION

Un cambio total y una nueva orientación en los estudios superiores y especiales del CEU ha supuesto el curso sobre «Familia y mujer», que ha estado bajo la dirección de don Fernando Guerrero, en el que han colaborado destacados especialistas. En una línea similar puede ser clasificado el curso sobre «Formación de dirigentes sociales», dirigido por el catedrático profesor Pinillos, al que han asistido miembros de Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá.

Mención especial, dado el relieve internacional que ha tenido, merece el ciclo de estudios sobre «La experiencia de las empresas europeas en su adaptación al Mercado Común y sus consecuencias en las empresas españolas». De este curso fueron ponentes las primeras figuras rectoras de la Comunidad Económica Europea, pertenecientes a distintas nacionalidades. La empresa europea industrial, agrícola y de servicios fue estudiada desde los más diversos ángulos: estructurales, financieros, laborales, etc. Con este curso se ha conseguido poner en contacto a empresarios y universitarios españoles con dirigentes de organismos económicos de Europa.

JORNADAS DE ESTUDIO

Diversas jornadas de estudio intensivo sobre temas de actualidad han comple-

Conversaciones sobre problemas de los trabajadores foráneos, en Barcelona. Fueron organizadas por varias asociaciones apostólicas.

Se han celebrado en Barcelona, en la sede del Fomento del Trabajo Nacional, las Conversaciones sobre los Problemas de los Trabajadores Foráneos, organizadas por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, por la Asociación Católica de Dirigentes y por la Delegación Diocesana de la Comisión Católica Española de Migración. Presidieron los actos diversas autoridades barcelonesas y los componentes del Comité Ejecutivo de dichas conversaciones, don Delfín Escolá Figuerola, don Juan Manuel Monttobio Jover y don Juan Vidal Gironella.

En primer lugar, el señor Vidal Gironella pronunció unas palabras para exponer el sentido y alcance de las Conversaciones.

Seguidamente, don Santiago Udina Martorell pronunció una conferencia, quien desarrolló el tema «El trabajador foráneo y el desarrollo económico y social del país». Al día siguiente, a las diez y cuarto de la mañana, se celebró la primera sesión de estudio, dedicada al tema general «Hechos y datos sociales que condicionan los problemas de los trabajadores foráneos», a cargo de un grupo de expertos, bajo la dirección de don José María Berini y de don Pedro Voltes, teniendo lugar a continuación un coloquio, dirigido por don Francisco de A. Condominas Valls. A las cuatro y media de la tarde se reanudó la sesión con la exposición del tema «Hechos y datos económicos que condicionan los problemas de los trabajadores foráneos», seguida también de un coloquio, dirigido por don Ramón García Nieto. Las Conversaciones quedaron clausuradas al día siguiente, a la una y media de la tarde, tras la exposición del último tema, «Aspectos cívicos y jurídicos».

tado las actividades especiales del CEU en el pasado curso. «Política española de salarios», «El impuesto general sobre la renta de las personas físicas», «El régimen de la edificación en Madrid», «El impuesto general sobre la renta de las sociedades» han sido los temas de estas jornadas de estudio.

El director del Centro de Estudios Universitarios, don José Jiménez Mellado, pronunció unas palabras de clausura de estos cursos especiales, en las que, entre otras cosas, dijo: «Estamos satisfechos por la labor realizada. Los resultados, en general, dan un balance positivo. El tipo de enseñanzas que corresponde a estos cursos puede tener el riesgo de acentuar un tecnicismo sin alma y peligroso, por el que parece que se desliza la sociedad actual, cuando estas técnicas se ponen al servicio de intereses particulares. Debemos evitar este riesgo poniendo nuestros esfuerzos al servicio del bien común, de la sociedad, lo cual, rectamente entendido, no es otra cosa que al servicio de la perfección de la persona humana. El fin esencial, el único fin de este Centro, es el de formar hombres para la sociedad y el de contribuir a su perfeccionamiento profesional. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que con gran esfuerzo nos dota de las instalaciones, procurará que el próximo curso dispongamos de nuevos locales específicamente adaptados para estos cursos especiales».

El presidente de la Asociación de Propagandistas, señor Algora, declaró clausurados los cursos especiales y superiores del CEU en 1968 y, finalmente, los miembros de la presidencia entregaron a los alumnos sus correspondientes diplomas.

Una Institución eficaz: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas

- SE PROPONE FORMAR HOMBRES PARA LA VIDA PÚBLICA, MAS ALLA DE LA VIDA POLÍTICA.
- SU LEMA: «SERVIR A LA IGLESIA COMO ELLA DESEA SER SERVIDA.»
- SU DESEO MAS SENTIDO: LA INCORPORACION DE LOS JOVENES Y DEL MUNDO DEL TRABAJO.

- «NI SOMOS UN PARTIDO POLITICO NI UN GRUPO ECONOMICO DE PRESION.»
- A NADIE SE LE NIEGA LA ENTRADA NI A NADIE SE LE PREGUNTA POR QUE SE VA.
- «GOZAMOS DE PLENA AUTONOMIA E INDEPENDENCIA DE LA JERARQUIA Y PARA NADA LA COMPROMETEMOS.»

Declaraciones a «YA» del presidente de la Asociación, don Abelardo Algora Marco

«Una asociación de hombres católicos que han querido y quieren influir en la vida pública directa o indirectamente, pero sin formar partido y uniéndose con todos los católicos y ciudadanos de buena voluntad para todo lo que sea defensa de la religión y del bien común.» Así, textualmente, definió a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas su fundador, el padre Angel Ayala.

«Es una institución singular. No creo que tenga pareja en otras naciones», ha dicho de ella el cardenal Herrera Oria.

Para dar a conocer a la Asociación Católica de Propagandistas hoy, en las circunstancias actuales, he hablado con su actual presidente, don Abelardo Algora Marco. Es un hombre joven, sincero, eficaz. Un hombre de diálogo. Realista y a la vez ilusionado con un futuro mejor. Como presidente de la Asociación y como hombre de la calle tiene un ideario fundamental: el de la Iglesia católica. Es zaragozano y tiene cincuenta y un años. Ingresó en la Asociación en 1941, en el Centro de Murcia. Es un convencido y auténtico propagandista. Le precedieron en la presidencia de la Asociación don Angel Herrera Oria, don Fernando Martín Sánchez Juliá, don Francisco Guijarro y don Alberto Martín Artajo. Le quedan tres años de presidencia. Cabe la reelección. Es presidente desde septiembre de 1965.

Don Abelardo Algora es teniendo coronel auditor del Cuerpo Jurídico Militar y profesor de la Escuela de Estudios Jurídicos, ex profesor de Derecho Procesal de la Universidad de Madrid. Perteneció al Gabinete de Estudios de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno. Fue director del Colegio Mayor Universitario «San Pablo» durante 1957 y 1958. Es alférez provisional.

Me ha recibido en su hogar, acompañado por su esposa, eficaz colaboradora en sus tareas. Amablemente se ha prestado a contestar mis preguntas sin límite de tiempo ni de tema, abierta y sencillamente:

—¿Qué es la Asociación hoy en España?

—Es una agrupación de seglares que buscan su perfeccionamiento religioso, animados de espíritu apostólico; se propone formar hombres para la vida pública —más allá de la vida política— con un agudo sentido del bien común y de la justicia. Su vocación a la unidad, su servicio a la Iglesia y su amor a la sociedad se encuentran hoy revitalizados por la fuerza renovadora del Concilio.

—¿Dónde, cuándo y por qué nació?

—Nació en el año 1908, en el Colegio de Areneros, de los jesuitas, donde el padre Angel Ayala reunió a un grupo de jóvenes para propagar el pensamiento pontificio fuera del templo, promover la unidad entre los católicos y elevar el nivel material y espiritual de la sociedad española.

Eran años de cristianización y había que salir a la calle a propagar el mensaje evangélico. Por esto, su primera denominación fue la de Jóvenes Propagandistas. (Hoy, la media de edad de los asociados es de cuarenta y cinco años.) En el año 1909 se constituyó formalmente; fue su primer presidente el hoy cardenal Herrera, que la fue perfilando con los años.

OCHOCIENTOS MIEMBROS

—¿Quiénes y cuántos la componen?

—Su número a lo largo del tiempo no viene siendo constante en toda España. La Asociación está organizada en centros, núcleos y correspondencias, cuya densidad asociativa suele variar

de unos a otros; así, por ejemplo, hay centros que tienen más de doscientos miembros y otros que no llegan a veinticinco. En cuanto a las personas, son de procedencia muy variada, pues la única exigencia es la de ser católicos. Actualmente está compuesta por unos ochocientos miembros. Hay unos cuarenta y cinco centros, distribuidos por todas las regiones españolas.

—¿Cuál es su fin específico y primordial?

—**Buscar el perfeccionamiento espiritual de sus asociados; crear pensamiento, siguiendo las directrices de la Iglesia; formar hombres con profunda inspiración cristiana, para proyectarse luego en los campos de la vida pública y estar siempre al servicio de la Iglesia y del pueblo en todo lo que sea su desarrollo y elevación material y espiritual.** El lema de la Asociación es «servir a la Iglesia como ella desea ser servida»; seguimos la idea de San Pablo, Patrono de la Asociación: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta.»

AGRUPACION DE SEGLARES CON CARACTER CIVIL

—¿En qué se diferencia del Opus Dei?

—Es obvio: La Asociación es una agrupación de seglares de carácter civil, acogida a la Ley de Asociaciones, mientras el Opus Dei es un instituto secular, adscrito a la Sagrada Congregación de Religiosos.

—¿Qué obras y qué realizaciones han sido conseguidas hasta ahora por la Asociación?

—No me gustan las posturas triunfalistas, pero son tantos los años de actuación y tan diversos los campos, que son muchas las realizadas.

Como obras, la formación del periódico «El Debate», en 1911, primer periódico español con nivel europeo; la fundación de La Editorial Católica, hoy con vida independiente, que edita cinco diarios y un semanario y posee una agencia de noticias; la intervención en la creación y desarrollo de la Conferencia Nacional Católico-Agraria en 1919 y Confederación Nacional de Estudiantes Católicos en 1920; la organización de la Juventud Católica, primer paso de la Acción Católica, en 1924; el nacimiento de Acción Nacional en 1931, en momentos difíciles para los católicos en la vida política española. De allí salieron los hombres que fundarían la Confederación Nacional de Derechos Autónomos (CEDA). En 1933 se inauguró el Instituto Social Obrero y en 1934 se constituye el Centro de Estudios Universitarios (CEU), donde se cursan carreras universitarias y técnicas y cursos de especialidades para profesionales. Es una hermosa realidad al servicio de la cultura. La A.C.N.de.P. colaboró en la creación del Instituto Social «León XIII», con su complejo de colegios y residencias universitarias, Escuela de Periodismo de la Iglesia, etc. Cuenta también con el Colegio Mayor de San Pablo, para universitarios, que lleva gastados doce millones de pesetas en becas, y la residencia «San Alberto Magno», para posgraduados.

La lista se está haciendo larga. Propagandistas dirigen el Colegio Menor de Huelva y, en vías de solución, la Escuela Profesional «San Jerónimo», de Alcantarilla, a la que más de mil alumnos de la provincia de Murcia, en un radio de cincuenta kilómetros, asisten diariamente; la Escuela Profesional de Hernani (Guipúzcoa) es también obra de la Asociación. Otras se hallan en estudio o desarrollo en Extremadura, Madrid y Barcelona.

Allí donde hay una necesidad, un estímulo: periodismo, enseñanza, vivienda, cooperativas, desarrollo comunitario, etc., el pro-

pagandista debe prestar su ayuda. Sería interminable que yo le contase el esfuerzo callado de tantos propagandistas al servicio de sus obispos y, en resumidas cuentas, del pueblo.

Con la Fundación «San Pablo», de recentísima creación, aspiramos a que todo hombre capaz que se nos acerque pueda cursar estudios en nuestras obras. No queremos aumentar las becas ya existentes, sino facilitar convenientemente la posibilidad de estudiar, en cualquier circunstancia, a cualquier hombre capacitado. Deseamos cambiar un poco la generalizada mentalidad clasista actual de la enseñanza.

PROYECTOS INMEDIATOS

—¿Qué proyectos inmediatos tiene actualmente la Asociación?

—Pretendemos revisar y actualizar nuestro pensamiento, y para ello, además de los Círculos de Estudio, se han creado los Círculos Especializados —en los que tengo puestas mis máximas esperanzas—, donde los hombres de la Asociación se van a plantear los problemas actuales y tratarán de ofrecer solución de base, facilitando criterios de actuación. Los trabajos de estos círculos —que son hoy unos diez— serán vistos por un consejo coordinador, del que forman parte los hombres más representativos por su juventud, espíritu apostólico y significación nacional. La Asociación, que siempre estuvo en punta en este terreno, pretende seguir la misma línea.

La incorporación de hombres jóvenes —hoy son más de un centenar— está dando a la Asociación un aire más dinámico, más actual, y constituye una de nuestras tareas más importantes, pues fundamentalmente formamos hombres. Los nuevos planteamientos formulados por los Pontífices, especialmente en la «Populorum progressio», nos marcan los objetivos que debemos cumplir. La Escuela de Teología para seglares, con finalidad esencialmente universitaria; los centros de formación para universitarios y profesionales de Extremadura, Barcelona y Madrid; las nuevas obras del servicio de publicaciones, de cooperativas de vivienda, de ayuda al marginado para la promoción y satisfacción de las necesidades del hombre; la Fundación «San Pablo», como instrumento al servicio de la cultura; la ampliación de nuestro CEU al servicio de la Universidad madrileña, y todo aquello que permite un desarrollo integral del hombre, son nuestros objetivos próximos.

NUESTRA FINALIDAD NO ES POLITICA

—La presencia en el Gobierno a lo largo de los años de varios propagandistas, ¿puede interpretarse como una intervención directa de la A. C. N. de P. en la vida política nacional?

—En absoluto. Nuestra finalidad no es política. Los fines de la Asociación terminan con la formación cristiana del hombre. La participación de éstos en la vida política y las opciones temporales que tomen son de su completa incumbencia y responsabilidad. Sólo así puede explicarse que en la Asociación hayan convivido políticos como Onésimo Redondo, José María Valiente, José Ibáñez Martín, José María Pemán, José María Gil Robles, José Larraz, Alberto Martín Artajo, Fernando María Castiella, Federico Silva, Joaquín Ruiz Giménez, Blas Piñar, etc., que han tomado luego posiciones políticas distintas. Comprendo que para algunos resulte difícil esta diferenciación, pero es una realidad fácil de comprobar. A nadie se le obliga, ni siquiera se le induce, a entrar. A nadie se le pregunta por qué nos deja.

—¿Cuáles son las posiciones básicas de la Asociación en torno a los distintos problemas socioeconómicos actuales?

—La Asociación no es un partido político ni un grupo de presión, y, por tanto, carece de programa político y de soluciones para los supuestos fácticos actuales. Solamente estudia los problemas de base y adapta criterios generales, e incluso posturas y actitudes, inspiradas en el pensamiento de la Iglesia. Pero si usted quiere que improvise sobre alguno de esos criterios, podría señalar la necesidad de perfeccionar la instrumentación jurídica, que garantice plenamente en nuestro ordenamiento los derechos de la persona, con recursos eficaces para exigir la reparación frente a cualquier abuso, proceda de donde proceda; el reconocimiento efectivo del derecho de asociación para toda la gama de finalidades que puedan ser perseguidas en el ámbito de la vida civil; la sana libertad de opinión pública, sobre la base de un estatuto que regule con precisión y garantice jurídicamente el acceso y utilización de todo ciudadano solvente a los medios

de comunicación social; la justa distribución de la riqueza y de la renta nacional; una política agraria más dinámica y realista; sobre base empresarial, una apertura de cauces para que la participación del pueblo sea cada vez más verdadera y representativa en los distintos niveles de la vida pública; una reforma de la empresa que contribuya a su propio perfeccionamiento y que dé mayor participación a los trabajadores; una reforma de las estructuras financieras en beneficio de la comunidad nacional, etc.

PLENITUD DE IGUALDAD

—Señor Algora: al hablar el hombre de la calle de la Asociación, de los propagandistas, suele decir que se trata de «minorías selectas», generalmente intelectual y de buena posición económica. ¿Responde realmente esta apreciación a la realidad?

—En la Asociación es acogida toda persona que cumpla los requisitos exigidos por el reglamento, entre los que no hay ninguno precisamente que especifique la posición económica, ni la categoría social, ni la cultura. Evidentemente, no podemos negar a las personas inteligentes que deseen ser miembros de la Asociación su entrada en la misma. Hasta ahora, realmente, hay un vacío, que lamentamos profundamente, y es el del mundo obrero. Tal vez no hemos sabido acercarnos a él; tal vez, ellos mismos —tenga en cuenta en qué medio surgió la Asociación— sienten recelo a entrar en la Asociación. Nos encantaría contar con un gran número de obreros y vamos a ello con todo entusiasmo.

En realidad, existe una plenitud de igualdad dentro de la Asociación. También hay en ella sacerdotes. Desde hace poco tiempo han entrado a formar parte de ella las mujeres. Respecto a nuestro ritmo de trabajo, creemos que es equilibrado y eficaz. Tal vez el momento actual no es el más adecuado para las prisas.

ESTAR AL DIA

—¿Qué ha supuesto para la A. C. N. de P. el Concilio Vaticano II?

—En primer lugar, una reflexión profunda. El Concilio ha sido un hecho religioso que ha llamado a la conversión individual y de conjunto para que el rostro de Cristo se refleje mejor en la Iglesia y en cada uno de nosotros. El Concilio no es un código de extravagancias ni una sencilla amonestación a la conducta de los cristianos. Nos pide una profundización en la doctrina y un testimonio de vida que muestre la sinceridad de nuestra creencia.

Saber construir sin derribar y acelerar el paso sin caerse debe ser la tónica de la aplicación conciliar. En este sentido, la Asociación procura estar al día, y sus esfuerzos, todavía poco conocidos, pretenden hacer realidad en nuestra Patria las enseñanzas y mandatos del Concilio.

—¿Cómo se encuentran articuladas las relaciones entre la Asociación y la jerarquía?

—Gozamos de plena autonomía e independencia de la jerarquía y para nada la comprometemos. El presidente es elegido por la asamblea y nombra los secretarios de los centros. El Consejo Nacional modera sus decisiones; pero nos hemos distinguido siempre por un gran respeto y amor a la jerarquía y al Papa, no sólo en sus decisiones doctrinales, sino en sus aplicaciones prácticas. Estamos convencidos de que nada somos sin estar unidos al tronco. Por otra parte, de la jerarquía hemos recibido siempre la comprensión, el amor y la posibilidad de diálogo que en cada ocasión ha sido necesaria.

—¿Es cierto, señor Algora, que la Asociación constituye hoy día en España la cuna de la democracia cristiana?

—Si se entiende por democracia cristiana un partido político, debo negarlo rotundamente. Si por democracia cristiana quiere entenderse un conjunto de doctrina que refleje y desarrolle las enseñanzas de la Iglesia, unos criterios, unas actitudes y posturas ante la problemática actual, la Asociación es la cuna de formación de los hombres que participan de esa doctrina y criterios. Bien entendido que todo propagandista que los respeta y cumpla, dentro de la variedad opcional de la vida política, merece consideración ante la Asociación.

Esta es la Asociación Católica Nacional de Propagandistas hoy y éste es su presidente. Una obra que, sin palabras, ha sabido ganarse un prestigio fuera de toda duda. Un presidente digno sucesor de los hombres que han regido la Asociación antes que él.

MIGUEL ANGEL VELASCO

José María Fondevilla: «El profetismo de los laicos». Ed. Herder. Barcelona, 1967.

Acomete originalmente el tema del lugar y la misión de los laicos en el seno de la Iglesia. La obra está llena de sugerencias. El autor rehuye el dogmatismo y pendulea constantemente entre antítesis y paradojas, estilo éste que coadyuva con la concepción dinámica de la Iglesia, siempre abierta a nuevos horizontes. En la Iglesia ha habido siempre, y siempre se-

LIBROS

guirá habiendo, profetas, que movidos por el soplo de la inspiración, crean constantemente nuevas formas de vida y nuevos métodos, que naturalmente no están sancionados por la autoridad.

Karl Rahner: «María, Madre del Señor». Herder. Barcelona, 1967.

La vena original del gran teólogo se ma-

«Pequeña Biblioteca Herder» ha publicado recientemente tres títulos distintos, cuyo denominador común es la actualidad en el tratamiento de cada uno de los temas.

nifiesta en este pequeño tratado sobre la Santísima Virgen. La idea fundamental de la mariología y el puesto de María en la teología actual cobran un nuevo significado en la pluma de Rahner. Ha conseguido enfocar el tema desde la perspectiva que responde adecuadamente a la mentalidad y a las exigencias del hombre actual.

(Pasa a la página 7.)

LA TEOLOGIA DE LA MUERTE DE DIOS

Hoy recogemos en nuestras páginas el texto completo de la conferencia que en el Centro de Madrid pronunció, dentro del Ciclo del Año de la Fe, el padre Artola, y que versó sobre el sugestivo tema de «La teología de la muerte de Dios».

R. P. José María Artola, dominico, es licenciado en Teología por la Pontificia Facultad de San Esteban, de Salamanca, y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Ha publicado la tesis doctoral sobre el concepto de participación en la filosofía de Santo Tomás. Ha sido profesor ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y se ocupa actualmente en los problemas de la filosofía de la religión en Hegel. Pertenece a la Institución Aquinas, de la Ciudad Universitaria de Madrid, donde ha dictado varias lecciones en los Cursos de Teología para Seglares.

¿HA MUERTO DIOS?

Hablar de la teología de la muerte de Dios provoca de inmediato la sorpresa. Hace año y medio, en la portada de un número de «Time», figuraban simplemente, sobre fondo negro, estas palabras: «¿Ha muerto Dios?»; y en el interior figuraba un artículo —que no ha sido ciertamente de los mejores del «Time» en materia religiosa— bastante interesante sobre este tema. Tomada cada una de las palabras por separado, no pasa nada. «Teología» es una palabra más o menos aceptable, y «muerte de Dios», para los cristianos, tampoco son palabras que puedan escandalizar; hemos repetido mil veces que en el Calvario murió Cristo y que Cristo era Dios; sin embargo, la unión de estas palabras provoca ciertamente escándalo.

Es éste un movimiento teológico, de raíz esencialmente protestante, que se desarrolla principalmente en los países anglosajones y específicamente en los Estados Unidos, en los años 60. Entre estos teólogos, cuyos nombres son más o menos conocidos, encontramos a Van Buren, Hamilton, Altizer, etc., y luego otra serie de nombres que más o menos pueden estar vinculados a este movimiento. En líneas generales coinciden en ser cristianos y aceptar el ateísmo, aunque ello parezca contradictorio. Por razones que veremos después, consideran que es la única base para poder rehacer la teología en el momento actual.

Es necesario entender en qué sentido profesan el ateísmo y el cristianismo. Para ellos, el ateísmo tiene un sentido funcional. Actuamos como si Dios no existiese. Lo cual, en buena manera, palía el escándalo aludido al principio. Pero en el fondo hay un problema mucho más grave todavía, que no se puede paliar con una explicación, digamos, puramente pragmática. Son pensadores que consideran que si, por una parte, ya no se puede hablar de Dios —Dios ha muerto para la sociedad contemporánea—, sí se puede hablar de Jesucristo. Pero entendamos bien que no se trata de este tipo de veneración e idealización de Jesús que, por ejemplo, aparece en el siglo XIX, y que se manifiesta en ateos que consideran a Jesucristo como el primer socialista o el primer comunista, como el hombre que ha sido mal interpretado por las Iglesias. Los teólogos de la muerte de Dios piensan de forma distinta y más radical. Creo que para entender lo que puede significar esta teología nos importa tener en cuenta que nace en un mundo religioso protestante, ajeno, por tanto, a nuestra mentalidad.

Conviene que consideremos un poco la

genealogía de este movimiento, que llega ya a nuestro país. Recientemente se ha traducido la obra de Hamilton, que realmente nos llega como una especie de cuerpo extraño, puesto que, al fin y al cabo, gran parte del fondo teológico a que hace alusión es completamente ajeno, no ya a la mentalidad del laico español, sino incluso a los medios eclesásticos.

Esta tradición cristiana protestante se apoya en una serie de datos: en primer lugar, el hombre de hoy no es religioso, es decir, el hombre de hoy no entiende que exista un aspecto, un determinado dominio religioso, separado del mundo. El hombre de hoy actúa en el mundo y no hay más que un mundo. No es como en otras épocas, en que el hombre se integraba dentro del mundo y en él advertía un sector de carácter sagrado, manifestado por su intangibilidad y por su relación con un más allá. No; para el hombre de hoy todo es profano, el hombre no tiene sentido metafísico, es decir, no es capaz de comprender que hay algo trascendente. Esta negativa se refiere no sólo al matiz sentimental, irracional, que puede llevar consigo la palabra «religioso», sino también a la incapacidad de que el hombre, en el ejercicio de su inteligencia, pueda llegar a demostrar, ni siquiera a probar, de un modo más o menos dialéctico, la realidad de un más allá respecto a las realidades de este mundo. Por otra parte, existe una tradición cristiana; estos teólogos viven en un clima cristiano y observan que el cristianismo se ha expuesto siempre a las gentes basándose en las nociones y dada la psicología religiosa que el hombre ofrecía. En este sentido el cristianismo se ha apoyado en la metafísica: el Dios cristiano era el Dios que vivía más allá, pero que ha venido a este mundo. Este más allá no se puede admitir hoy —dicen estos teólogos—, porque nadie nos va a creer si nos apoyamos en estas ideas; en consecuencia, prescindamos de todo ello.

Ahora bien, el cristianismo aporta un sentido a la existencia. En la terminología de la filosofía contemporánea, el tema del sentido es un tema muy importante. Se parte, no de la visión ordenada de una realidad mundana o de un orden humano, sino más bien de la existencia de una serie de datos desordenados y caóticos, y toda la preocupación de gran parte del pensamiento contemporáneo es buscar un sentido. El cristianismo ofrece un sentido.

SIGNIFICADO DE LA MUERTE DE CRISTO EN LA CRUZ

Hegel, que a mi entender es el pensador más importante para comprender la situación contemporánea, ha escrito al fi-

nal de su opúsculo «Creer y saber» unas frases en que se puede resumir todo el problema de la teología de la muerte de Dios. Nos dice: el concepto del absoluto, en el cual se hunde toda la realidad, debe asumir el dolor infinito que antes se ha manifestado a lo largo de la filosofía de la ilustración, como una especie de sentimiento, fundamento de la religiosidad de aquella época. Este sentimiento es el de que Dios ha muerto, y cita entonces una frase de Pascal en la cual comenta que la naturaleza está de tal forma constituida que por todas partes está diciendo que Dios se ha perdido. Es un tema muy importante, muy trabajado por algunos pensadores marxistas contemporáneos: el Dios trágico de Pascal y la tragedia de Racine nos ofrecen la imagen de un Dios escondido. Entonces Hegel acepta este hecho. La cultura moderna ha vivido con un dolor, con un sentimiento, pero ese sentimiento es una fase necesaria por la cual ha de pasar la inteligencia humana en busca de lo absoluto. La religión no es una superchería; es una forma de sentimiento que vive la Humanidad, en busca precisamente de una solución a todos sus problemas. Hegel nos ofrece una interpretación de ese sentimiento apoyándose en el hecho mismo de la vida de Cristo y de su muerte. Nos dice que este sentimiento de que Dios ha muerto, que tiene su expresión más clara en la doctrina revelada de la muerte de Cristo en la Cruz, no es sino un símbolo, que se refiere a una especie de Viernes Santo especulativo. La interpretación consiste en la trasposición de la muerte de Cristo en la Cruz en conceptos puramente racionales. ¿Qué significa la muerte de Cristo en la Cruz? Significa que lo que hasta ahora ha estado dividido, el mundo de Dios y el mundo de los hombres, se reúne en el símbolo de la Cruz. Esta expresión la hemos utilizado tradicionalmente muchas veces: al morir Cristo en la Cruz une a Dios con el mundo de los hombres, reconcilia a los hombres con Dios. Pero esta reconciliación, dice Hegel, no hay que comprenderla en sentido piadoso, sentimental psicológico. Hay que entender que en esta figura la Humanidad ha llegado a comprender que no existe un mundo de Dios y un mundo de los hombres, sino una plena unidad. Entonces ha desaparecido toda distinción entre lo divino y humano, no existe más que una realidad única a la cual accede el hombre con el esfuerzo de su razón, con el esfuerzo de su inteligencia, que va desarrollando y va explicando que no hay ya misterios. Pero el Dios muerto no significa lo que para la tradición cristiana católica. Es simplemente el símbolo de la desaparición de la separación del mundo divino y del mundo humano. Creer que existe un mundo divino, distinto del mundo humano, es una figuración de la conciencia humana que, en un momento más avanzado de su proceso, llega a desaparecer.

Más tarde, este pensamiento hegeliano cae en descrédito, precisamente porque el hombre tiene una conciencia muy clara de que llegar al absoluto es casi imposible. El tema de la muerte de Dios y la expresión de «Dios ha muerto», aparece otra vez de modo expreso en Federico Nietzsche. Nos presenta la imagen del loco que va por las plazas buscando a Dios, mientras la gente se ríe. Al no hallarlo, dice: «Yo busco a Dios, pero no lo puedo encontrar, porque Dios ha muerto, y Dios ha muerto porque nosotros lo hemos matado.» La interpretación de este pasaje nos la da el mismo Nietzsche: consiste en que, al decir «Dios», hablamos fundamentalmente del Dios cristiano, pero también

de toda clase de valores suprasensibles y supraterrénos. La muerte de Dios significa que Dios ha sido sustituido por algo específicamente humano, por la voluntad de poder. Hasta este momento, la Humanidad ha estado creyendo que los fines de su existencia estaban marcados por algo que está más allá del mundo y que de alguna manera dominaba la vida humana. Ahora bien, lo que Nietzsche quiere decir a sus contemporáneos es que el mundo moderno ya hace tiempo que no cree en estos valores. Los únicos valores que hay son aquellos que el superhombre —que no es uno solamente, es la Humanidad llegada a esta madurez— es capaz de dictarse a sí mismo: Dios existe. Pero el problema no es un problema de ateísmo, de si Dios existe o no, es que actuamos como si Dios no existiera. Y existe una observación de Heidegger, comentando precisamente esta página de Nietzsche, muy importante. No se trata de que la época moderna esté en una actitud antiteísta. No se trata de ese problema. Se trata simplemente de que lo que hasta entonces en el mundo y en nosotros no entendíamos, no comprendíamos, se atribuía a unos valores, a una persona, a una realidad ajena a nosotros. Todo desaparece desde el momento en que la Humanidad se gobierna a sí misma; no es que se coloque al hombre en lugar de Dios. Esto sería una equivocación bastante burda. Es que se ha descubierto que, de la misma manera que en la antigüedad se ha podido construir un mundo en torno a Dios, el mundo moderno puede construir el mundo y explicarlo en torno al sujeto, al sujeto humano, se entiende. Hasta ahora nos hemos comprendido como creaturas de Dios, en sentido muy amplio, como entidades determinadas por algo ajeno a nosotros. Por fin, esto se ha terminado. Todo lo que hay en este mundo, y nosotros mismos, no somos más que objetos para un sujeto o sujetos para un sujeto. Nosotros, con nuestras propias fuerzas, con nuestros propios criterios, tenemos que determinar lo que pasa en el mundo, lo que el mundo vale y a dónde va el mundo.

TEOLOGIA PROTESTANTE

La teología protestante reacciona violentamente a fines del siglo pasado contra esta especie de humanismo liberal, que en el siglo pasado había sido un poco la disolución del protestantismo, y retorna a su pureza luterana o calvinista, a una reafirmación de la palabra de Dios, pero con una característica muy peculiar y que choca profundamente con la mentalidad católica. La mentalidad católica ha sostenido siempre, en mayor o menor grado, su creencia en la armonía entre el mundo de la revelación, el mundo de la Fe y el mundo de la creación, el mundo de la naturaleza. La teología católica ha estado muy determinada por el pensamiento tomista, que entiende que efectivamente son dos mundos distintos el mundo de la Fe y el mundo de la razón, pero dos mundos que no chocan entre sí, y que la razón tiene capacidad de recibir el don de la Fe y que la Fe no destruye la razón: el principio ya conocido de que la gracia no destruye la naturaleza. Esta doctrina no es común, ni mucho menos, en el protestantismo. Karl Barth llegó a decir que le bastaría como motivo para no ser católico el hecho de que la Iglesia católica utilice como instrumento dialéctico la analogía entre el mundo de la Fe y el mundo de la razón. Esta posición ya ha sido modificada, entre otras razones, porque él ha podido comprender mejor el sentido de la analogía, al tener ocasión de dialogar con teólogos católicos que le han podido explicar mejor cuál era el sentido con que la Iglesia católica ha utilizado este concepto.

Por último, todo este proceso intelectual

recibe el influjo del teólogo protestante Bultmann. Bultmann intenta llevar a cabo un programa de «desmitologización». A su juicio, el Evangelio está redactado apoyándose en un pensamiento mítico, es decir, hablando sin gran rigor, en un pensamiento que da configuración espacio-temporal a realidades que pertenecen al mundo de la existencia humana, a decisiones humanas. La conversión no consiste, concretamente, más que en un acto interior, una decisión personal, por la cual yo me convierto a Dios. Esta conversión nada tiene que ver con un mundo distinto del mundo actual. Por lo tanto, es preciso superar una actitud que quiere hablar de Dios como si se tratara de una cosa. Dios no es objetivable; es objetivable ese mundo físico que nos rodea, pero de Dios no se puede hablar así. Se observa aquí una resonancia muy clara de un pensamiento kantiano: no se puede aplicar, al mundo de lo suprasensible, conceptos obtenidos de la experiencia sensible.

Finalmente, nos encontramos con un pensador protestante del que se habla frecuentemente hoy en día: Dietrich Bonhoeffer, discípulo de Bultmann, que muere en los últimos días de la II Guerra Mundial, a manos de las SS. Bonhoeffer nos ha dejado, aparte de sus obras teológicas, unas cuantas cartas que escribe en la prisión. En ellas encontramos un párrafo, citado muchas veces, típico y característico de la preocupación de muchos teólogos protestantes y quizá también católicos. El párrafo dice así: «La cuestión de saber lo que es el cristianismo y quien es Cristo para nosotros en la actualidad, me preocupa constantemente. Ya ha pasado el tiempo en que se podía hablar a los hombres con palabras teológicas o piosas, así como el tiempo de la espiritualidad y de la conciencia, es decir, el tiempo de la religión en general. Caminamos hacia una época totalmente irreligiosa. Tal como son los hombres, ya no pueden ser religiosos; incluso los que se declaran honestamente religiosos, ya no practican su religión. Probablemente entienden este término en sentido completamente distinto. Toda nuestra revelación y toda nuestra teología cristiana, con sus diecinueve siglos, reposan sobre el «a priori» religioso de los hombres. El «cristianismo» ha sido siempre una forma de religión, puede que sea la verdadera. Si se descubre un día que este «a priori» no existe, sino que fue una forma de expresión del hombre dependiente de la historia y perecedera, en consecuencia; si los hombres llegan a ser totalmente irreligiosos —y yo creo que, poco más o menos, éste es el caso (¿de dónde viene, por ejemplo, que esta guerra, al contrario de todas las demás, no ha provocado ninguna reacción religiosa?)—, entonces, ¿qué va a pasar con el cristianismo?»

La idea de Bonhoeffer es la siguiente: el cristianismo es la predicación de la palabra de Dios, pero se ha injertado sobre una dimensión religiosa que existe en la naturaleza humana. Esa dimensión a la que aludíamos al principio, esa capacidad que tiene el hombre de concebir dentro de su conciencia un mundo que no es el de aquí abajo, sino el del más allá, ese más allá habitado por una persona que es Dios, con el cual podemos mantener unas relaciones: esa relación de yo-tú que teólogos e incluso filósofos judíos contemporáneos tratan de subrayar como la esencia de la Biblia. Todo esto supone un modo de concebir el cristianismo que ya no tiene validez de hecho, según los teólogos que estamos estudiando. Hasta ahora, dicen, nos hemos preocupado mucho sobre la verdad o falsedad de las doctrinas y hemos vivido dentro del ambiente reducido de los especialistas. Pero el problema se extiende a un plano eminentemente pas-

toral, no es que sea verdad o mentira lo que se enseña, es que la gente no se lo cree y los teólogos sienten la imposibilidad de poder comunicar determinadas verdades a un pueblo fiel, y mucho más a un pueblo infiel. Así resulta que la intención de estos teólogos no era hacer un cristianismo puramente humano o suprimir el concepto de trascendencia, o negar la existencia de Dios. El problema planteado era el siguiente: si vinculamos excesivamente la predicación de la palabra de Dios a unos conceptos metafísicos, nos encontramos en la contradicción que supone el que, por una parte, exigimos una concepción metafísica —una concepción que según la tradición más firme es el límite máximo a que puede llegar la inteligencia humana—; y por otro, queremos anunciar la palabra de Dios, que es lo más necesario para todos los seres humanos.

Aunque en realidad la existencia de Dios se puede demostrar con la razón, bueno es que Dios se haya revelado —Santo Tomás advierte—, porque si la razón humana y todos los hombres no poseyeran más recursos que su inteligencia para demostrar la existencia de Dios, muy pocos habrían podido llegar a una noción clara y convincente de dicha verdad. Además, tengamos en cuenta el hecho de que no somos una sociedad precristiana, una sociedad que no ha encontrado todavía los valores del cristianismo o que vive en la ingenuidad frente al mundo. Esta sociedad a que pertenecemos ha vivido toda la crítica del cristianismo y toda la crítica también a todos los conceptos metafísicos, y que vive en un mundo al que considera como el único valor humano.

Entonces, la preocupación de los teólogos de la «muerte de Dios» es justamente la de cómo podremos hablar los hombres de hoy. Esta es también la preocupación última de este libro —que no pertenece estrictamente a la teología de la muerte de Dios— del obispo Robinson. El obispo Robinson, en su obra traducida al castellano con el título «Sincero para con Dios», se enfrenta con este mismo problema: ¿cómo puedo hablar yo a los hombres de hoy, especialmente a los que no están dentro de la Iglesia?, ¿cómo les puedo yo introducir en conceptos del más allá, cuando en realidad este modo de pensar choca con la mentalidad de los hombres de hoy? Los teólogos de la «muerte de Dios» llegan a la siguiente consecuencia: «que hubo alguna vez un Dios para el cual la adoración, la Fe y la oración eran apropiadas, posibles e incluso necesarias, pero que ahora ya no hay tal Dios». Esta es la posición de la muerte de Dios o teología radical. Se trata de la postura atea, pero con una diferencia: «si había un Dios y ahora no lo hay, debiera ser posible indicar porqué se registró, cuándo sucedió este cambio y quién fue el causante» (Altizer y Hamilton: «Teología radical». Barcelona, 1967, página 10).

A DIOS POR EL CAMINO DEL AMOR

Como puede verse, existe una especie de despreocupación por el problema de si Dios existe. Es más bien una postura pragmática de actuar como si Dios no existiera y sin embargo mantener vivo el valor del cristianismo. Sobre esto han montado la teología, apoyados en una peculiar interpretación de los textos evangélicos, interpretaciones que, en algunos puntos, no está del todo descaminada, y de ahí justamente arranca la eficacia que puede tener este tipo de teología. Dicen que en el Nuevo Testamento es muy clara la afirmación de que a Dios no se puede llegar sino a través de Cristo; que también es muy clara la afirmación de que Dios es Caridad, es amor y que amar al prójimo es amar a Dios. En consecuencia, el único camino de llegar a Dios, es simplemente

este camino del amor. El amor que no pretende dirigirse directamente a Dios, a quien nadie ve, sino al prójimo al que estoy viendo. Todo esto lo hemos oído muchas veces como católicos, pero ha existido entre nosotros, en la tradición católica, un trasfondo por el cual decíamos: sí, efectivamente, todo esto está dicho en el Evangelio, en el Nuevo Testamento, pero todo esto se apoya en una aceptación clara de que Cristo es enviado de Dios, es Dios, y su Palabra tiene un valor mayor que un puro testimonio humano. Para varios autores de la teología de la muerte de Dios, este problema es un problema que no tendría sentido tocar. A su juicio, nos debemos limitar a ejercitar esta capacidad de amor y a vivir en este mundo. Porque éste es otro de los puntos claves de esta teología: el cristianismo ha sido una fuente de secularización. Las religiones primitivas, en la mayor parte de los casos, eran religiones naturalistas, que hacían de un cierto sector de la naturaleza —de los astros, de las fuerzas naturales, etc.—, unos dioses. La religión de Israel cuidó de un modo extraordinario que esto no se pudiera producir, y la doctrina más saliente del Génesis es la de que Dios no es la naturaleza. Dios es el creador de la naturaleza, está más allá de la naturaleza. Sin embargo, en la economía de la antigua Ley, existe una especie de división entre el mundo sagrado y el mundo de lo profano. Es constante la división de acciones puras y acciones impuras, con lo que, de alguna manera, el israelita era conducido, como dice San Pablo, por los elementos del mundo o realidades simbólicas. Pero, llegando Cristo, se destruye esta división. En consecuencia, el cristiano puede prescindir totalmente de estas especies de situaciones, lugares, actos, etc., específicamente religiosos opuestos a lo profano. Ya no existe esta especie de defensa con que la ignorancia ha ido protegiendo ciertos huecos que consideraba sagrados. El cristianismo debe vivir con plenitud un espíritu de secularidad y su deber como cristiano consiste en dedicarse totalmente al desarrollo de esta Humanidad. Aquí interviene inmediatamente la mentalidad histórica, de filiación marxista en muchos casos. El mundo es un mundo en evolución, es un mundo en desarrollo y lo que debe hacer el hombre es colaborar a que esta habitación que es el mundo parezca más humana. Quien hace esto cumple con el cristianismo y hasta puede ser ateo. La contradicción entre cristianismo y ateísmo no es problema que interesa a estos pensadores. Para ellos, la transcendencia de Dios y su reflejo en los componentes sacrales de la vida cristiana, no pertenecen al mensaje evangélico. El mensaje

evangélico se refiere exclusivamente a ese esfuerzo de aceptar este mundo para modificarlo en orden a que todos los seres humanos puedan vivir. De ahí la insistencia de estos teólogos en el deber cristiano de participar en los graves problemas humanos actuales, el problema de los derechos civiles, el de la paz, etc.

Esto es, en esencia y muy rápidamente, lo que podemos llamar la teología radical de la muerte de Dios, la posibilidad de hacer coexistir el ateísmo como fenómeno social a escala mundial y el cristianismo como doctrina de la fraternidad de los hombres y también de colaboración con el desarrollo del mundo.

A DIOS NO SE LE PUEDE REDUCIR

Desde un punto de vista católico, todo esto nos plantea graves problemas. Los datos que nos aporta toda esta doctrina son datos reales que no se pueden ocultar. Efectivamente, estamos pasando una época de ateísmo que, de una forma o de otra, adquiere un volumen extraordinario. Nos encontramos también con el hecho de que en los problemas religiosos y teológicos se difunden en la comunidad cristiana por un nuevo camino. En otros tiempos, el pastor o el doctor conocía el problema y lo resolvía comunicando los resultados al pueblo fiel. Hoy día, el proceso lleva preferentemente una dirección contraria. A través de los variados medios de comunicación social se plantean, aun en los niveles más bajos, interrogantes e incluso soluciones en temas religiosos sumamente graves. Se llega así a crear una mentalidad que influye extraordinariamente en la fe de cada individuo que, difícilmente, puede hacer frente a la presión social. Pensemos, por otra parte, que el clima social de nuestra época se halla afectado hondamente por el ateísmo, o, por lo menos, por la irreligiosidad. La crítica religiosa nos obliga a reestructurar la imagen de Dios que utilizamos constantemente.

Nosotros no podemos llegar a Dios de un modo directo e inmediato. Todos los sueños de una visión directa de Dios, de una experiencia de lo divino, siempre han terminado mal. Necesitamos, para hablar de Dios, de un instrumento conceptual, pero al mismo tiempo que usamos de tal instrumento, hemos de tener la suficiente claridad para comprender que ninguna de las imágenes que poseemos de Dios, ninguna de los conceptos o discursos acerca de Dios, son Dios mismo. Santo Tomás en la primera cuestión de la Suma se plantea el problema de si realmente era oportuno que la revelación utilizase tan frecuentemente imágenes sensibles para hablar de Dios. La Escritura no es un libro de filo-

sofía. Se compone en gran parte de libros poéticos en los que la imagen o metáfora es constante. Santo Tomás, con gran agudeza, advierte que es mejor hablar de Dios así a hacerlo mediante conceptos intelectuales muy sutiles, porque realmente cuando se utiliza una metáfora no hay peligro de que una inteligencia medianamente cultivada pueda pensar, por ejemplo, que Dios es un león. Cuando de Dios se dice que es el absoluto, es muy fácil que esta expresión nos llene la boca y la inteligencia y creamos que de verdad separamos lo que es Dios en su más profunda intimidad.

La teología de la muerte de Dios subraya para el cristiano la necesidad de saber que Dios está siempre por encima de lo que podríamos pensar de Él. A Dios no se le puede reducir. Un Dios que no sirve más que para tapar los agujeros de aquellas cosas que no entendemos, no es Dios, porque evidentemente Dios está más allá de lo que nosotros podemos pensar.

Por otra parte, no cabe duda que estamos obligados a aceptar la mediación, ya sea intelectual o social. A Dios llegamos a través de Cristo, a través de la Iglesia, y sabemos que estas estructuras son un medio de comunicación, pero pueden ser mal utilizadas si nos quedamos detenidos en ellas. También el cristiano debe recoger el valor comunicativo que tiene el amor. El amor al prójimo manifiesta la presencia de Dios en torno a nosotros. De ahí la importancia del ejercicio de la Caridad, cuando se pretende superar el ateísmo.

La «teología de la muerte de Dios» nos llama la atención para que cuidemos la pureza de los medios de expresión y de la comunicación de la Fe en Dios. Como otras tantas actitudes críticas, no es capaz de darnos soluciones positivas, pero sí puede denunciar imprecisiones que hubiera en nuestro lenguaje y en nuestra vivencia de lo religioso. Claro está que las fuentes doctrinales de esta crítica son deudoras de actitudes intelectuales poco sólidas. En todo caso, sin embargo, son actitudes muy difundidas, de hecho, en nuestro mundo. Por eso es preciso conocerlas, profundizar en los interrogantes que nos plantea y buscar soluciones en una mejor inteligencia de nuestra mejor tradición con todo lo positivo que los nuevos tiempos han podido aportar.

El punto más grave que la «teología de la muerte de Dios» ofrece es justamente la facilidad con que puede pasar del hecho del ateísmo contemporáneo a una justificación más o menos implícita del mismo, y la ligereza con que resuelve la relación entre la metafísica como saber de transcendencia y la aceptación de la Palabra de Dios.

LIBROS (Viene de la página 4.)

Heinrich Fries: «El nihilismo». Herder. Barcelona, 1967.

Nietzsche hizo la primera y más contundente manifestación del nihilismo. A partir de él nuestro mundo occidental ve atacado el meollo de su conciencia por esta grave enfermedad. «Lo que se está ventilando —dice el autor— es la cuestión del sentido de la vida.» A través del clarividente diagnóstico de Fries aparece el nihilismo inviscerado en el espíritu, en el corazón y en el centro de cada persona. El nihilismo no es más —como anunció Nietzsche— que el resultado de la quiebra del cristianismo. Esta interesantísima obra traducida por Herder viene a decirnos, con profundidad filosófica y teológica, que sólo el mensaje cristiano es la única fuerza capaz —aún hoy— de dar vida al hombre y de enfrentarse con éxito a la nada.

Profesores del Instituto Social León XIII: «Curso de doctrina social católica». Editorial Católica. Madrid, 1967.

Según nuestros informes, en toda la Universidad oficial española hay una sola Cátedra de Doctrina Social Católica. La educación cristiana considera, sin embargo, que la doctrina católica en materia social es una pieza clave de la formación de la juventud y de la instauración de un «nuevo orden social». La tarea es, por consiguiente, de una notable oportunidad. La BAC la ha llevado a cabo con rigor y seriedad. Un equipo de destacados profesores del Instituto Social León XIII han elaborado auténticos trabajos monográficos en torno a los temas vertebrales del pensamiento católico en materia social. Prologado por el cardenal Angel Herrera, con una amplia «Introducción a la doctrina social de la Iglesia» (José María Osés), discurren por las casi mil páginas del texto los temas clásicos de «La persona humana» (Carlos Soria), «La justicia» (Gregorio Rodríguez de Yurre), «Doctrina económica católica» (José María Lorozábal), «Teoría política» (Luis Sánchez Agesta), «El trabajo» (José María Guix), «La propiedad» (Ferdinand Rodríguez), «La empresa» (Fernando Guerrero), «El sindicato» (García Nieto y Díez Alegria), «Antagonismo social y factores de solución» (Angel Berna). Por su amplitud sintética y rigor bibliográfico merece especial mención el capítulo dedicado a la empresa, que constituye ciertamente una auténtica monografía. Las características apuntadas hacen del libro presentado por la BAC el compendio más actual y completo sobre la doctrina social católica.

LA ASOCIACION, HOY

NUEVOS NOMBRAMIENTOS

El presidente de la Asociación, previo informe al Consejo Nacional de la misma, ha designado secretario general de la A. C. N. de P. a don José Giménez Mellado, y secretario del Centro de Madrid a don Luis Jáudenes García Sola, los cuales tomaron posesión de sus respectivos cargos, ante el presidente, consejeros nacionales y locales, el pasado día 8 del actual.

Don José Giménez Mellado sustituye a don Andrés Reguera Guajardo, quien ha pasado a desempeñar la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas.

BIOGRAFIA DE DON JOSE GIMENEZ MELLADO



El nuevo secretario general de la A. C. N. de P. nació en Lorca, Murcia, en 1920. Perteneció a la Asociación desde 1950. Es catedrático del Instituto Social «León XIII» y profesor encargado de Cátedra en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central, vicepresidente de las Semanas Sociales de España y director del Centro de Estudios Universitarios (CEU).

La LIII Asamblea General de la A. C. N. de P. lo eligió consejero nacional, volviendo a ser reelegido en la Asamblea de septiembre de 1967. Actualmente desempeña el cargo de secretario del Centro de Madrid, desde el cual realizó una importante y eficaz labor.

El señor Giménez Mellado es autor de diversos libros y colabora en numerosas revistas y diarios. Está casado y tiene cinco hijos.

BIOGRAFIA DE DON LUIS JAUDENES GARCIA SOLA



Nació en Cádiz, el 18 de diciembre de 1936. Perteneció a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas desde 1960. Es premio extraordinario de Reválida en la Universidad de Madrid, licenciado en Derecho en el año 1958 y abogado del Estado desde 1960. Ha desempeñado distintos cargos, como abogado del Estado, en Pontevedra y Cádiz, donde fue jefe de dicha Abogacía durante varios años. En la actualidad es abogado del Estado de la Delegación de Hacienda de Madrid y secretario del Jurado Territorial Tributario de Madrid. Está casado y tiene cuatro hijas.

Ha publicado artículos sobre temas políticos en diversos diarios nacionales, entre ellos «La Vanguardia» de Barcelona, «Ya» y «Madrid».

Toma posesión el nuevo director del Colegio Mayor «San Alberto Magno»

Se celebró en el Colegio Mayor «San Alberto Magno», de la Ciudad Universitaria, la toma de posesión del nuevo director, don Francisco Gadea, por cesar don Francisco González, que abandona el Colegio para contraer matrimonio.



El presidente del Patronato, don Abelardo Algorta, pronunció unas palabras de despedida al director saliente, a quien agradeció su entrega a la institución, y recordó también los buenos servicios de su antecesor, señor Garmendía, hoy director del Colegio «Pío XII». Dio luego la bienvenida al nuevo director, y por último dijo que con ocasión de este acto daba posesión del cargo de vicepresidente del Patronato del Colegio al profesor don Francisco Sánchez Apellániz.

A continuación hablaron los señores González y Gadea y el profesor Sánchez Apellániz.

En la presidencia del acto figuraban los miembros del Patronato don Alberto Martín Artajo, profesor don Enrique Cantera y señores Giménez Mellado, Muñoz Campos y Larroque.

BIOGRAFIA DE DON FRANCISCO GADEA

Don Francisco Gadea Oltra realizó sus estudios de Licenciatura de Derecho en la Universidad de Madrid, siendo alumno del CEU en los tres últimos años de la carrera. Es profesor de inglés del CEU y se halla en posesión del título del «Lower Certificate» de la Universidad de Cambridge.



LA ASOCIACION, AL SERVICIO DE LA IGLESIA Y DEL PAPA

El mes de junio se puede decir que ha sido el mes del Papa. El día 21 se ha celebrado el V Aniversario de la elección como Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro, del cardenal arzobispo de Milán, monseñor Juan Bautista Montini, con el nombre tan significativo de Pablo VI. Este año

ha tenido la especial coincidencia de que también en esa misma fecha la Iglesia Católica celebraba la festividad litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús. Y finalmente, el día 29, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, la Iglesia Universal ha celebrado el día del Papa, «dulce Cristo en la tierra», como le llamó Santa Catalina de Siena.

La A. C. N. de P., que nació con una misión esencial, «la de servir a la Iglesia como ella desea ser servida», tiene una característica que la define fundamentalmente: su devoción al Papa.

Uno de los objetivos fundamentales que se asignó a la A. C. N. de P. naciente fue precisamente el de dar a conocer las enseñanzas sociales del Papa y el de tratar de realizarlas en la vida pública de nuestra Patria.

En estos momentos, la Iglesia se encuentra dedicada en una tarea inmensa de renovación, en las personas y en las estructuras, para reflejar mejor el rostro de Cristo; pero la renovación no significa volver la espalda a la genuina tradición. El «aggiornamento» no es deserción ni, mucho menos, traición; es precisamente retorno a las fuentes genuinas que dieron vida a la Iglesia.

Aplicando el sentido de la renovación y guardando la necesaria proporción, podríamos decir que el «aggiornamento» de las asociaciones de apostolado debe consistir esencialmente en un retorno a las fuentes de la revelación cristiana y a la genuina inspiración que les dio vida, manteniéndose fieles al «espíritu» y a los «propósitos propios» de los fundadores, así como a sus «sanas tradiciones», pero tratando de adaptar su mentalidad, lenguaje, métodos apostólicos y formas de expresión a las realidades dinámicas tan cambiantes de nuestro tiempo.

El Concilio Vaticano II ha completado la doctrina sobre el Primado de Pedro que definió el Concilio Vaticano I con la doctrina sobre la colegialidad episcopal, en virtud de la cual los obispos, sucesores de los apóstoles, unidos con el Romano Pontífice, sucesor de San Pedro, forman un Colegio Episcopal, de forma análoga al Colegio Apostólico, constituido, por disposición de Jesús, por San Pedro y los demás Apóstoles. Pero esta colegialidad debe entenderse según la interpretación auténtica de la «Lumen Gentium», de forma que quede intacta la doctrina del Vaticano I, «como objeto de Fe incommovible», sobre la institución, perpetuidad, poder y razón de ser del Primado del Romano Pontífice, que constituye «el principio y fundamento visible de la unidad de Fe y de comunión» de la Iglesia.

En estos momentos de confusión y de división se hace más necesario que nunca que los católicos militantes nos agrupemos en torno al Vicario de Cristo, como clave y fundamento de esa unidad, y con los obispos que se hallan en comunión con el Papa.

Una cosa son las legítimas opciones temporales que podamos tener los católicos en el plano de la acción social y política y también dentro de la diversidad de opiniones legítimas que caben dentro de la Iglesia, la preferencia hacia una u otra de dichas opiniones; y otra cosa muy distinta es la falta de docilidad al Magisterio de la Iglesia y la rebeldía, más o menos latente, que a veces estalla hacia afuera, respecto del Papa y de los obispos.

La A. C. N. de P. quiere seguir siendo fiel a su lema «servir a la Iglesia como ella desea ser servida», pero, como afirmó el gran padre de la Iglesia latina, San Ambrosio, «ubi Petrus ibi Ecclesia» [donde está Pedro, allí está la Iglesia].

Por esa razón, nosotros queremos estar con el Papa y con los obispos, porque queremos servir a la Iglesia. Este año de 1968, como ya es sabido de todos, vamos a celebrar el LX Aniversario de la fundación de nuestra Asociación. Es preciso que renovemos nuestro espíritu en la fidelidad inquebrantable, en el amor profundo, en la entrega total al Vicario de Cristo en la tierra.